



Colaboración e (in)humanidad en *La traición de Huda* (Hany Abu-Assad, Palestina, 2021)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

El director Abu-Assad, a pesar de ser ingeniero de formación y profesión, se ha convertido en uno de los cineastas palestino-israelí que ha abordado, en su corta filmografía, las consecuencias del conflicto palestino desde ópticas muy crudas e interesantes. En primer lugar, entró en el mundo del cine como productor, creando Ayloul Films Productions en 1990, para, en segundo lugar, dar el

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2023.33.2.593-596>

Copyright © 2023 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2023. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

salto a la dirección con *El pollito 14* (1998), logrando, más tarde, el reconocimiento internacional con su siguiente trabajo, *La boda de Rana* (2002), con un marcado protagonismo femenino.



El resto de sus filmes son la impactante *Paradise now* (2005), que ganó el Globo de Oro como mejor película de habla no inglesa, y que retrata con sumo acierto la vida de dos terroristas suicidas (no como fanáticos sino como jóvenes palestinos confundidos y descarriados); al que siguió *Omar* (2013), otra joya, que sería igualmente nominada a los Oscar, como su anterior realización, relato de la amarga y triste historia de amor entre una joven y un joven palestinos afectados agriamente por el contexto; a la que siguió la tierna y simpática *Idol* (2015), sobre un joven cantante palestino que acaba ganando un concurso musical de televisión; y *Una montaña entre nosotros* (2017), producción americana, sin nada que ver con el conflicto, hasta llegar a *La traición de Huda* (2021).



Al igual que en *La boda de Rana* (2002), *Paradise now* (2005) u *Omar* (2013) Abu-Assad nos sumerge en el ambiente de las calles de los territorios ocupados desde la más pura cotidianidad, que va desvelando paulatinamente sus miserias y amarguras. En este caso, Reem (Maisa Abd Elhadi) es una joven madre palestina que acude a su cita con su peluquera, Huda (Manal Awad). Al principio, hablan de asuntos corrientes, si bien, Reem se queja de los celos constantes de su marido, Yousef (Jalal Masrwa), quien cree que tiene una aventura. Ella, que debe cuidar a su bebe de pocos meses y atender las cuestiones del hogar como buena esposa, se siente atosigada y desilusionada. Su sueño es abrir una peluquería. Para ella, salir de casa a esas horas, ya que sólo se ocupa de las tareas del hogar, es una liberación hasta que Huda, inesperadamente, la droga y le hace unas fotografías comprometidas (en un montaje en el

que aparece con otro hombre).



Así que cuando despierta, desnuda y confundida, Huda la insta a que colabore con ella como informante del servicio secreto israelí o, de lo contrario, su marido verá la imagen y entonces quedará completamente deshonorada. Reem, indefensa y angustiada, no sabe qué hacer. Si acepta se convertirá en una traidora a ojos de los palestinos, en una vil colaboracionista, lo que implica, si la descubren, su sentencia de muerte. Si se niega y se hace pública su imagen, su vida quedaría arruinada para siempre, repudiada por su marido quien, en este panorama, se quedaría con la custodia de su hija. La decisión no sólo es cruel, sino terrible. Paralelamente, un grupo paramilitar palestino que vigila la peluquería la ve salir. Esa misma noche, entran por la fuerza en el domicilio de Huda y la conducen a un recóndito lugar. Hasan, líder del grupo, ha descubierto más fotografías de mujeres a las que ha chantajeado en la peluquería y presiona a Huda para que le desvele sus nombres.



Sin embargo, *La traición de Huda* no se trata de la arquetípica trama de héroes templados y de nobleza sin tacha, ni de traidores taimados y egoístas, sino, como le gusta tanto al director, de una radiografía que denuncia las hipocresías, crueldades y arcaísmos sociales reinantes, algunos como consecuencias del conflicto, otros vinculados al tradicionalismo y machismo existentes. La pobre Reem intentará buscar una salida, se muestra cómo su marido, joven e incauto Yousef, no es capaz de darle la confianza suficiente para que pueda contarle lo que le ocurre. Se siente totalmente atrapada y cuando, por fin, no le queda más remedio que confesarle los hechos, su marido la deja en la estacada. Por su parte, los palestinos la buscan pensando que es

una peligrosa traidora, si bien no saben nada de ella; y los israelíes (a quienes no se les ve), con los cuales contacta, sólo están dispuestos a ayudarla si primero les aporta información reveladora. No les importa su suerte. Es un peón en un cruel escenario.

Otro aspecto crucial de la película reside en los intentos de Hassan por forzar a que Huda hable y revele las identidades de las mujeres extorsionadas. Sus conversaciones son la clave. Este intercambio de pareceres entre la reja sentenciada a muerte y su verdugo nos va ofreciendo una perspectiva de Huda muy distinta al rechazo y repulsa iniciales que provoca (cuando compromete de forma fría a Reem), viéndola no como una traidora, sino como víctima en su condición de mujer que intenta sobrevivir, empujada por una serie de

circunstancias adversas. Desde la serenidad de saber que se enfrenta a un inapelable destino, mantiene su dignidad no queriendo permitir que estas mismas féminas a las que ha chantajeado acaben como ella si descubre sus nombres. En una realidad en donde todo se define entre *unos* y *otros*, buenos y malos, para palestinos e israelíes, en un ciego maniqueísmo, aquí se observa que no es tan fácil ni sencillo distinguir esa delgada y oculta línea que los separa.



El conflicto unido a la situación tan discriminada e indefensa de la condición femenina provoca infames situaciones. Abu-Assad aborda un tema tan controvertido y tremendo como es la persecución de los colaboracionistas palestinos, pero ofreciendo un enfoque atinado, descarnado y complejo, poniendo en el epicentro del dilema moral a las víctimas que genera la guerra oculta (y sucia) que sostiene la resistencia palestina con los servicios de seguridad israelíes.

La película es, sin duda, un excelente drama, conducido por Abu-Assad con mano firme. Su virtud radica

en que no pretende retratar la adversa situación reinante con falsos paternalismos, ni platea una solución mágica para la convivencia. Expone y denuncia sin artificios y suma crudeza un capítulo, ante muchos otros casos que se darán seguramente, tan humano como desgarrador de la suerte de tantas mujeres palestinas que padecen en su día a día la opresión de un conservadurismo asfixiante, al que se le suma la inhumana naturaleza del conflicto palestino-israelí.

Palestina, 2021. Título original: Huda's Salon. Coproducción Palestina-Egipto-Países Bajos. Productoras: H & A Productions, Cocoon Films, Doha Film Institute, Film-Clinic, KeyFilm, Lagoonie Film Production, MAD Solutionsb y Philistine Films. Dirección: Hany Abu-Assad. Guion: Hany Abu-Assad. Música: Jeffrey van Rossum. Fotografía: Ehab Assal y Peter Flinckenberg. Reparto: Ali Suliman, Maisa Abd Elhadi, Samer Bisharat, Omar Abu Amer, Kamel El Basha y Manal Awad. Duración: 87 min. Nominada Mejor Película Seminci 2021.